

Filósofo de las mutaciones



Entre dos guerras

El «hombre de acción», según Gebser (abajo), sustituyó al «hombre sabio». El caos entre ambas guerras mundiales (a la izquierda, foto de la primera) se debió a una conciencia al final de su eficacia



Intenso contacto con España

Al estallar la Guerra Civil, Gebser, que vivía en nuestro país, estuvo a punto de ser fusilado. Suya fue la primera traducción de Lorca al alemán (en la imagen, con Cernuda, que trabó amistad con Gebser)

Jean Gebser (1905-1973) es apenas conocido entre nosotros, pero su contacto con nuestra cultura fue muy importante durante la Segunda República, época en la que vivió en España. Admiró a Ortega y colaboró en *Cruz y Raya*, la revista de Bergamín. Debido a su pacifismo, al estallar la Guerra Civil fue detenido por los anarquistas y estuvo a punto de ser fusilado.

Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, se estableció de manera definitiva en Suiza, donde desarrolló, cercano al Círculo Eranos, una amplia y erudita obra. La traducción del complejo y voluminoso *Origen y presente* (1949-53) es una de esas tareas lujosas (en el mejor sentido de la palabra) a las que nos tiene acostumbrados Atalanta. Estas páginas, de orden filosófico, histórico y etimológico, nos dan una visión cultural y espiritual: una historia de la conciencia humana y una apuesta hacia la concienciación de una nueva época.

Visión integral

En cierto sentido, sostiene un diálogo crítico con *La decadencia de Occidente* (1918), de Spengler. A diferencia de este, Gebser no cree en la autonomía de las culturas y su cadena nacimiento-madurez-decadencia, sino que la concibe asistida por un designio evolutivo, con momentos paradigmáticos y mutaciones que debemos reconocer y fomentar.

Estudia las diversas estructuras de la conciencia y lo que llama mutaciones (que no tie-

HISTORIA DE LA CONCIENCIA

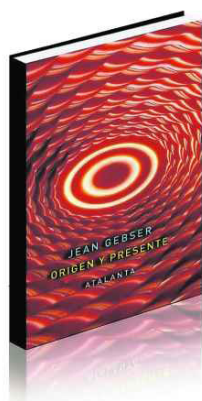
la tecnología, pero no desde el desarrollo de la ética, sino por esta «nueva» conciencia integral que abarca el origen y el presente, y cuya imagen es la transparencia, que trasciende todo dualismo.

Aunque Voltaire y Vico deslindaron la Historia celestial de la terrenal, Gebser, que profesa un cristianismo algo complejo, místico, vuelve a reinsertar lo religioso en la filosofía de la Historia. Postula una religión a través de la conciencia integral que supere las oposiciones fe y saber, religión y ciencia. La vieja esfera del ser, vinculada a un mundo creado y cuyo acto otorga sentido a la totalidad de las cosas (rota en nuestras históricas visiones parciales), se revela en la conciencia integral.

La gran congregación

La renovación de Pentecostés señala, para Gebser, «que un día será la gran congregación». Lo que algunos filósofos, de Hegel a Marx, vieron en el siglo XIX como escisión, aparece en Gebser como atomización y acentuación de lo histórico y temporal, a lo que trata de responder con una experiencia emancipatoria del tiempo. Esta estructura acronica se apoya, en lo científico, en la indeterminación cuántica de Heisenberg. Apuesta por una visión integral opuesta a todo atomismo, materialismo y racionalismo (pero no es una defensa de la irracionalidad), y crítica de la técnica y su mundo cuantitativo.

La obra de Gebser es, en el fondo (creo que es más interesante en la superficie), una visión del hombre como cumplimiento de la tarea asignada en el acto creador. Esto supone que «al hombre se le ha dado previamente el todo en el origen». Lo que está antes del tiempo y del espacio es la *acronicidad* y, según Gebser, se está «volviendo más realizable gracias a la nueva conciencia».



ORIGEN Y PRESENTE

JEAN GEBSER

Traducción y nota biográfica de J. Rafael Hdez. Arias Atalanta Vilaür (Gerona), 2011 955 páginas, 38,50 euros ★★★★★



nen el mismo significado que en genética). Estas novedades en la conciencia se suelen dar, según él, en casi todas las formas de expresión de una época. De ahí que su análisis

abarque el pensamiento, las artes, la literatura y la ciencia. Gebser está lejos de querer individualizar su visión y sospecha de la particularización de las disciplinas, criticada

tempranamente por Ortega. En realidad, apuesta por una visión integral o, dicho con un término algo feo, *aperspectivica*, es decir: ajena a cualquier fragmentación de la realidad; una suerte de holismo. Las cinco etapas que detecta en la historia de la conciencia son: arcaica, mágica, mítica, mental e integral. Naturalmente, no las entiende desde una perspectiva positivista.

Deudor de ciertos aspectos de Heidegger, propone una superación del estado al que había llegado su tiempo yendo más allá del racionalismo y



SARAH WATERS
El ocupante

Entre lo sobrenatural y lo psicopatológico, entre Henry James y Edgar Allan Poe, "el mejor libro del año" (Stephen King)



ANAGRAMA

